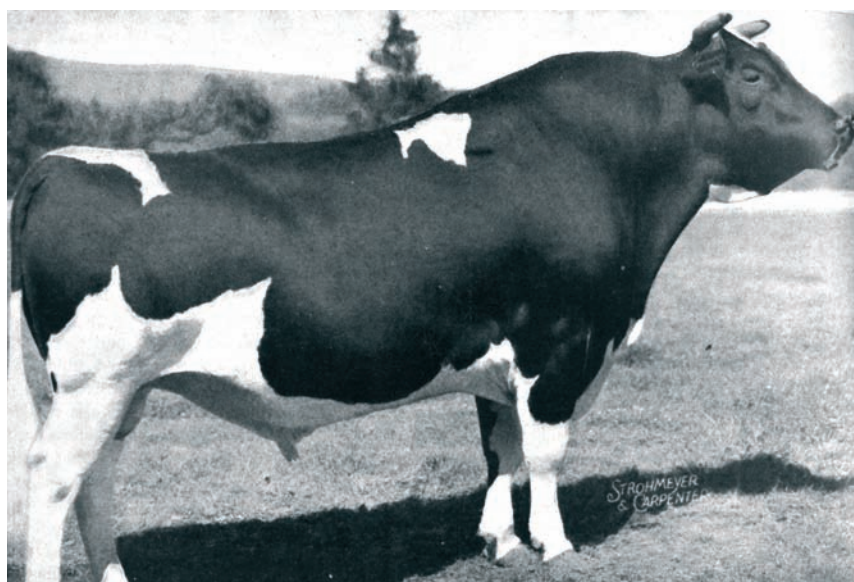


# Los piensos compuestos

**Ramón Olalquiaga**

Ingeniero Agrónomo

La misión de toda alimentación es aportar al organismo animal los componentes precisos para compensar sus pérdidas naturales, y producir el objetivo económico en forma de trabajo o de alimentos animales que es la consecuencia de su explotación.



**E**n aquella alimentación deben ir incluidos todos los elementos indispensables a ese objeto, sin que quepa el ser considerada como útil la mezcla, al azar, de cualquier género y proporción relativa de componentes.

Una determinada cantidad de hidratos de carbono, grasas y alimentos nitrogenados componen, en unión de las sales minerales adecuadas, la base de tal alimentación racional, y los componentes han de guardar entre sí la relación que conviene al objetivo que se quiere alcanzar.

No es útil proporcionar solamente el número de calorías precisas en cada caso, sino que es necesario que la relación entre los componentes nitrogenados y los restantes sea una y determinada. Pero tampoco es esto lo suficiente, porque se necesita también que, entre la multiplicidad de los nitrogenados, quede completa la lista de aminoácidos que es indispensable en cada caso, y que el

conjunto alimenticio esté provisto de los elementos bioquímicos, factores indispensables a una conveniente asimilación, por eficiente vitalidad del animal. Si esto es así, se comprende fácilmente que no es solamente un juego de simples mezclas lo que puede acreditar la conveniencia de la preparación de piensos compuestos.

Crear que el solo hecho de recoger unos pocos alimentos simples, para mezclarlos como lo puede hacer cualquier ganadero, quedando sólo el trabajo de la molienda como justificación de la utilidad de estas preparaciones, es llevar el tema a un terreno de negocio fácil, que es inadmisibles.

Por este error se ha llegado al absurdo de contar como eficaces los momentos en que la escasez o falta de los componentes necesarios hacían imposible la obtención de piensos útiles y económicos. Al ganado no se le engaña, y el ganadero, en consecuencia, conoce inme-

diatamente que el juego de los piensos compuestos no sirve, en ciertas ocasiones, más que para montar un negocio al calor de circunstancias de excepción, sin otras consecuencias que las de haber encarecido los componentes de esas mezclas, que no tienen por qué alcanzar el calificativo de piensos compuestos.

Sóñar -por ejemplo- con componer algo adecuado en materia de alimentación ganadera, a base de hojas o pajas molidas, con salvados de escasísima calidad, y dando categoría de pienso concentrado a lo que siempre se ha considerado como elemento de relleno, es ganas de perder el tiempo. Esas habilidades, hechas a veces con buena fe, para conseguir alimentos de la nada, no conducen a otra cosa, sino a crear para más adelante una desconfianza total del ganadero hacia el comerciante serio a quien se le ocurra montar un negocio a base de realizar una función utilísima, como es la de la preparación de piensos compuestos racionales. Piensos elementales puede componerlos cualquier ganadero, y no se puede suponer, ni por un momento, que la mayoría de la clase no sepa preparar una mezcla eficiente, ni que deje de conocer, a grandes rasgos siquiera, cuáles de los alimentos simples son los mejores, y cómo se acercan a una combinación más eficaz mezclando varios de ellos.

En todo caso, esto sería una simple cuestión de enseñanza, o de consultas a los servicios idóneos, preparados de sobra para fomentar el conocimiento entre los ganaderos de las mezclas más afortunadas con los elementos de que en un momento dado se dispone.

A pesar de lo dicho, vamos a admitir que hay alguna ignorancia entre los ganaderos, y que ésta puede ser compensada, en beneficio general, por la creación de centros donde se preparen piensos, en un negocio, industrial y comercial, absolutamente normal.

Pero no es esta ignorancia, en ningún caso, la principal causa o única razón de la conveniencia de que existan en un momento de posibilidades efectivas casas comerciales dedicadas a la preparación de piensos compuestos. Hay que

tocar el tema desde otros puntos de vista. En primer término, debe aceptarse que no es fácil que el ganadero pueda disponer de los elementos complementarios, complejo de aminoácidos, vitaminas y sales minerales eficientes, necesarios para que el pienso compuesto pueda ser de alta calidad, y que se salga de la categoría de simple mezcla y molienda de unos componentes manejados con mejor o peor acierto.

Y en segundo término, debe aceptarse también que los ganaderos no pueden conseguir, con economía, los productos simples que se han de adquirir fuera de la zona donde radica su ganadería, muchísimas veces en cantidades totalmente antieconómicas, y que son indispensables para componer, con otros elementos de más fácil adquisición, piensos compuestos eficientes.

Pueden jugar, como se ve, razones técnicas y razones económicas, que aconsejan la creación de industrias destinadas a facilitar a piensos compuestos adecuados a las más diversas necesidades que se plantean a la ganadería nacional.

Unas industrias que, por sus medios,

puedan adquirir económicamente los componentes vulgares necesarios, y aquellos otros, ya no tan al alcance de cualquiera, que deben completar la alta calidad de los piensos compuestos preparados, que el mismo ganadero se encargará de acreditar, precisamente porque al ganadero no se le engaña, como ya hemos dicho. De esto a aquello hay la distancia que existe entre lo que va en serio y lo que se dice en broma, ya que la diferencia entre lo primero y lo segundo exige un razonamiento de montaje de negocio absolutamente distinto.

En el primer caso, se piensa así: Es una lástima que no se saque el partido posible de tantos buenos alimentos de que puede disponer, y es sensible también que esas mezclas que pueden hacerse no queden completas con la aportación de los componentes que a cada producción ganadera le son indispensables. Preparando importantes cantidades de estos piensos racionales, que no están al alcance del ganadero corriente, sería posible montar una industria donde, con un prudente margen unitario, pudieran obtenerse bue-

nos beneficios, vendiéndose mucho, al haberse acreditado rápidamente el negocio, por la base firme que da al asunto la seriedad que citábamos.

En el segundo caso, se razona así: Ahora que no hay nada de nada, si conseguimos acaparar lo que pueda haber con más habilidad que otros, haremos unas mezclas con esto y lo de más allá, lo venderemos todo, y con un buen margen que podemos tener porque todo está muy caro, hacemos un gran negocio y con mucha vista, por no decir gracia.

A nadie puede escapársele la absoluta diferencia de un caso al otro, y tampoco que el uno se establece precisamente cuando la abundancia de los elementos necesarios lo permite, y que el otro se procura establecer, precisamente también, cuando no hay nada de nada.

El primero es un negocio de competencias honradas. El segundo se hace a base de esas supuestas ideas geniales que creen tener los que se envuelven fácilmente en la marejada de los negocios fáciles, que se agita al soplo de circunstancias excepcionales, las cuales, afortunadamente, empiezan a ceder. •



AJUNTAMENT DE VIC

impevic



Caixa Manlleu



Cambra de Comerç  
de Barcelona  
Delegació d'Osona



Generalitat de Catalunya  
Departament d'Agricultura,  
Alimentació i Acció Rural

11 - 12 / 06 / 2008. Edificio el Sucre. VIC. BCN



impevic

Edificio el Sucre. Historiador Ramon d'Abadal i de Vinyals, 5, 2a planta. 08500 - VIC.

Tel. 93 883 31 00

www.eurovacum.cat

eurovacum@vic.cat